

Exploración/Exploration

América Latina frente a China en el neoliberalismo global

Alex E. Fernández Jilberto y Barbara Hogenboom

El surgimiento de China como potencia comercial global tiene consecuencias significativas para las relaciones económicas y políticas con América Latina y conduce a cambios importantes de la forma de integración de este continente en la economía global. Fue la visita oficial del Presidente Hu Jintao a América Latina en noviembre del 2004 la que dio un impulso mayor a las relaciones económicas por medio de promesas chinas de grandes inversiones en infraestructura y en diversos sectores productivos y de servicios. El interés chino está directamente motivado por su acceso a los recursos naturales latinoamericanos como cobre en el caso de Chile, gas y petróleo en los casos de Argentina y Bolivia, acero en el caso de Brasil y níquel en el caso de Cuba. Al mismo tiempo diversos países de América Latina manifestaron su interés por exportar a China productos con un mayor valor agregado y beneficiarse de los recursos financieros de inversión provenientes de este país. Además dicha visita puso de manifiesto la convergencia estratégica de ambas regiones en la política global dirigida contra el proteccionismo euro-americano, particularmente del sector agrícola, fortaleciendo la formación de una coalición de economías del sur que puede alterar la estructura geopolítica del mercado mundial.

El estudio de este nuevo escenario de las relaciones económicas y políticas entre China y América Latina constituye el objetivo principal de una vasta investigación que recién iniciamos. En este artículo, a manera de exploración, analizamos la competencia entre ambas regiones por las inversiones extranjeras directas y las consecuencias de las negociaciones multilaterales y bilaterales que tuvieron lugar en el prolongado proceso de ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Las referencias que hacemos respecto de las relaciones entre algunos países de la región y China tienen el propósito de ilustrar tanto la diversidad como las dimensiones reales de la influencia económica china. Ello permite también apreciar los efectos del neoliberalismo global en las relaciones entre ambas regiones. Al término de esta investigación esperamos obtener una mejor comprensión de las dimensiones reales de las consecuencias sobre América Latina de la transformación de China en potencia económica. Al mismo tiempo intentaremos identificar, en una perspectiva comparativa con otras regiones en desarrollo (Asia, África, Oriente Medio y Economías en Transición), cuales son los cambios que América Latina implementa en su forma de inserción en el mercado mundial, a fin de enfrentar con éxito la competencia de china.

Fue con las reformas neoliberales implementadas por Deng Xiaoping a partir de 1978 que China inició un fortalecimiento progresivo de sus relaciones económicas con los diversos estados de América Latina y en especial con las dictaduras militares neoliberales de la década de los años ochenta. Paralelamente abandonó progresivamente la estrategia política de expansión del maoísmo hacia la región, que se

había expresado en la creación de los llamados Partidos Comunistas Revolucionarios o Bandera Roja y cuyo ejemplo más tristemente celebre fue Sendero Luminoso en Perú. La versión latinoamericana del maoísmo fue la expresión directa de la influencia ideológica de la revolución cultural y de la crítica china contra el ‘social imperialismo’ en el conflicto ‘Chino-Soviético’. El maoísmo transformó la izquierda latinoamericana, durante la Guerra Fría, en un campo de batalla contra la influencia ideológica de la Unión Soviética y de los Partidos Comunistas de América Latina.

La nueva doctrina estratégica proclamada por el actual presidente chino Hu Jintao forma parte de la política china destinada a favorecer su desarrollo económico e integración en el neoliberalismo global y se fundamenta en la política de los ‘Cuatro No’: no al hegemonismo, no a la política de fuerza, no a la carrera armamentista y no a una política de bloques. Esta doctrina es considerada en América Latina como un factor que favorece el desarrollo de la cooperación internacional, la confianza mutua y evita las confrontaciones internacionales del período post-Guerra Fría; estimulando en última instancia el multilateralismo. Por otra parte, la estrategia de los ‘Cuatro No’ ha servido de base a lo que se puede llamar ‘diplomacia asimétrica china’ que privilegia las relaciones bilaterales de manera simultánea con la participación activa en procesos de regionalización económica. Ello es en cierta medida coincidente con la estrategia latinoamericana de ‘regionalismo abierto’ que privilegia la globalización irrestricta de la economía latinoamericana, sin límites establecidos por lealtades políticas o económicas heredadas de la Guerra Fría.

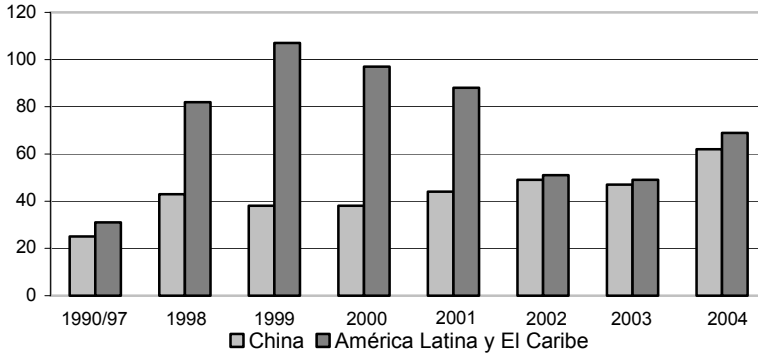
La transformación de China en potencia económica mundial tiene para América Latina consecuencias negativas y positivas que forman parte de una realidad ineludible. Como argumentamos en el presente artículo, las consecuencias no sólo tienen relación con el hecho de que este país constituye un factor determinante en la fijación de los precios internacionales de las materias primas. China además compete directamente con América Latina en los mercados financieros internacionales por la Inversión Extranjera Directa (IED) y disputa segmentos tanto del mercado mundial como del mercado regional, que eran ocupados por las exportaciones latinoamericanas. Al mismo tiempo, desde el punto de vista positivo, China representa un mercado y fuente de inversiones de impredecibles oportunidades para la economía latinoamericana.

China y América Latina frente a la inversión externa directa

La IED global llega el año 2004 a 612.000 millones de dólares experimentando un crecimiento del 14 por ciento respecto del año anterior y consolidando la recuperación de la economía mundial después de la recesión del 2001. De ese total los países en desarrollo recibieron 255.000 millones de los cuales 69.000 millones correspondieron a América Latina y el Caribe y 62.000 millones a China (UNCTAD 2005; CEPAL 2005a). Según estas cifras China se ha transformado en la primera economía en desarrollo receptora de IED, con el 10 por ciento de dichas inversiones mundiales y el 31 por ciento del total destinado a los países en desarrollo, y en un amenazante competidor de América Latina (CEPAL 2005a). La participación decreciente de América Latina en las IED, claramente desde los efectos de la crisis asiática de 1997-1998 y luego a partir del año 2002 (véase Gráfico 1), le crea nuevos problemas y desafíos frente a los mercados financieros globales.

Entre China y América Latina existen diferencias substanciales respecto del rol y el impacto de la IED sobre la economía. Al acelerado crecimiento económico, China ha agregado una gran diversificación y expansión de los mercados a los que exporta y ha asignado un rol importante a las empresas locales que en la primera fase de la reestructuración neoliberal china (1978-1985), que en asociación con

Gráfico 1: China y América Latina y el Caribe en la distribución neta de flujos de inversión extranjera directa, 1990/97*-2004 (miles de millones de dólares)



*promedios anuales

Fuente: CEPAL 2005a y UNCTAD 2005

capital externo, se beneficiaron directamente de la IED. A diferencia de China, en América Latina y el Caribe las empresas locales se han beneficiado marginalmente de la IED y en los casos que lo han hecho han terminado por ser absorbidas por conglomerados económicos transnacionales (Fernández Jilberto and Hogenboom 2004). Por otra parte, el estado chino a diferencia de los latinoamericanos, utiliza activa e intensivamente diversos instrumentos que le permiten beneficiarse de los efectos colaterales del desarrollo productivo generado por la IED: capacitación de los recursos humanos locales, transferencia de tecnología, desarrollo de la capacidad empresarial y encadenamientos productivos. El estado chino favorece directamente las inversiones externas productivas que aumentan el procesamiento de exportaciones y crean las bases de nuevas zonas industriales (Díaz Vázquez 2003).

América Latina, en la competencia con China por la IED, también se ve desfavorecida por la mayor compatibilidad de la economía china con las estrategias corporativas tradicionales de las empresas transnacionales. Dichas estrategias otorgan prioridad a inversiones en regiones que combinan exitosamente la existencia de un enorme mercado interno, bajos costos de la mano de obra local, recursos naturales abundantes y estímulos para inversiones de mayor contenido tecnológico. Con ello China a diferencia de América Latina, esta en mejores condiciones para satisfacer las prioridades de las inversiones transnacionales a partir de la combinación de estrategias de desarrollo económico, que se basan en la búsqueda de medios financieros para explotar recursos naturales, en formular las políticas necesarias para asegurar la eficiencia del tamaño del mercado por ella representado, en la aplicación de un alto desarrollo tecnológico y en rentabilizar su abundante mano de obra de bajo costo (CEPAL 2004b). Esto último constituye frente a América Latina la mayor ventaja comparativa de China, que posee un mercado laboral de 712 millo-

nes de trabajadores con un costo promedio de 61 centavos de dólar frente a los 2 dólares de costo en México. En el sector de manufacturas tiene costos más bajos que Bolivia donde los costos de mano de obra son 3,7 veces superiores o Chile donde son 12,5 veces superiores. En el sector del vestuario los costos hora de trabajo en Guatemala son 3 veces superior a los de China, en México 3,5 y en Costa Rica 12,2 (Gutiérrez 2003; Shafaeddin 2002). Con ello China compite favorablemente con América Latina en los segmentos de los mercados internacionales para productos intensivos en mano de obra.

Las consecuencias de la transformación de China en un actor dominante en la competencia global de los países en desarrollo por la IED, su transformación en un factor decisivo en la fijación de precios internacionales para las 'commodities', su rol de referente en las estrategias productivas de las empresas transnacionales y su transformación en un componente esencial de los equilibrios macroeconómicos de la economía global; han abierto un amplio debate latinoamericano. Existen varios estudios que consideran que China dificulta los intentos latinoamericanos de exportación de productos con mas alto grado de componente tecnológico y con un mayor valor agregado. La sofisticación creciente de las exportaciones chinas conduciría a un desplazamiento negativo de las exportaciones latinoamericanas en el mercado mundial (CEPAL 2004a; Mesquita Moreira 2004; Oliva 2003). Para otros autores la competencia por la IED puede ser moderada a partir de una mayor desregulación, estimulando además un rol más activo del estado como mediador de la vinculación del capital multinacional con las empresas locales (Lora 2005). Pero en este debate también existen posiciones mas moderadas, menos alarmistas y más pragmáticas y que parten del hecho que la posición china en la economía mundial, con las cuatro funciones previamente descritas, es inevitable y por lo tanto se debe establecer una estrategia destinada a mejorar la competitividad de la economía regional en los mercados mundiales en los cuales China y Asia surgen como competidores de América Latina (CEPAL 2004b; González García 2003; Gitli y Arce 2001). En esto último un nuevo rol del estado en los países de América Latina sería determinante, de acuerdo a como lo demuestra la propia experiencia china, en la ayuda para conservar y/o ampliar los mercados mundiales.

América Latina y el ingreso de China a la OMC

Ya en 1986 la República Popular China había solicitado la admisión en el entonces Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) y para tales efectos el GATT inició un prolongado proceso de negociaciones basadas en su propia normativa que implicaba negociaciones multilaterales y bilaterales. Las negociaciones multilaterales, que también incluían a América Latina y el Caribe, significaban negociaciones globales que representaban los intereses de la totalidad de los miembros y que establecieron los términos y condiciones de la adhesión china. Ya en 1987 las negociaciones multilaterales quedaron en manos del Grupo de Trabajo, que posteriormente en 1995 con la creación de la OMC, fue continuado hasta establecer el Protocolo de Adhesión. En las negociaciones bilateral China y cada uno de miembros del GATT/OMC negociaron las condiciones y compromisos de acceso al mercado recíproco de bienes y servicios. En virtud de ello se estipularon los aranceles aplicables a los productos industriales y agrícolas y las obligaciones que China debía satisfacer respecto de la apertura de su mercado interno a proveedores externos de servicios extranjeros. De manera posterior, los acuerdos bilaterales

fueron protocolizados y multilateralizados, posibilitando la consideración de China como 'Nación Más Favorecida' y en la Conferencia Ministerial de la OMC en Doha (2001) se aprobaron los términos de la adhesión china.

En la perspectiva de su ingreso a la OMC, China desarrolló desde los inicios de la década de los años noventa una nueva ofensiva diplomática y de relaciones económicas con América Latina. Entre 1990 y el 2003 participó en trece reuniones con los Cancilleres de los países integrantes del Grupo de Río, gran parte de ellas destinadas a la búsqueda de coincidencias en los organismos internacionales. A partir de 1993, China se transformó en observador del Banco Interamericano de Desarrollo con el objetivo de constituirse en miembro permanente y de la ALADI un año más tarde. Desde 1998 el Banco Popular de China forma parte del Banco Caribeño del Desarrollo y suscribió con diversos países latinoamericanos (Brasil y Chile) convenios destinados a limitar la doble tributación. Con Bolivia en 1992 y Perú en 1994 estableció acuerdos de protección y promoción de inversiones y también en 1994 el Banco de China estableció su primera sucursal en Panamá. China ha establecido además mecanismos de dialogo permanente con MERCOSUR y con el Mercado Común del Caribe y en el 2004 se transformó en observador permanente de la Organización de Estados Americanos y del Parlamento Latinoamericano.

Para América Latina y el Caribe las negociaciones bilaterales constituyeron un proceso contradictorio, heterogéneo y polémico respecto de las consecuencias económicas de la adhesión china a la OMC. Las mayores dificultades en las negociaciones, aunque la totalidad de la región aceptaba conceder a China el Trato de Nación Más Favorecida, provinieron de México y Argentina. Para México, que recién culminó sus negociaciones en septiembre del 2001, las dificultades provenían del hecho de que China compite exitosamente en el segmento de productos intensivos en mano de obra basados en la diferencial de precios y ellos incluyen los sectores textiles, del calzado y del vestuario (Cornejo 2005a). El gobierno mexicano intentaba limitar el impacto comercial negativo de los productos chinos sobre la industria maquiladora y minimizar los efectos de la agresiva política china de atracción de inversiones externas, que ha conducido a un proceso de deslocalización industrial sur-sur en beneficio de China. El ingreso de China al mercado norteamericano ha reducido las ventajas preferenciales de México que derivaban del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Grandes empresas transnacionales como NEC, ON Semiconductor, Sony y Kodak han abandonado la economía mexicana. Los acuerdos bilaterales finales establecieron una moratoria sólo hasta el año 2008 y de momento México ha hecho uso de tarifas compensatorias que fluctúan entre el 800 y el 1000 por ciento para los sectores de herramientas, juguetes y textiles (Dussel Peters 2003; Dussel Peters y Xue Dong 2005).

Argentina también concluyó tardíamente las negociaciones bilaterales con China (10 de marzo del 2000) iniciadas en 1994. Ello no sólo fue resultado del largo proceso de gestación de la crisis argentina que condujo al derrumbe neoliberal del 2001/02, sino también de la resistencia china a otorgar concesiones arancelarias en el sector agropecuario. Finalmente China otorgó concesiones arancelarias a Argentina en 60 productos de los cuales 36 se refieren a productos del sector agropecuario. Argentina además se benefició de manera indirecta de una serie de cuotas globales que China otorgó en negociaciones bilaterales con otros países, como es el caso de las cuotas de trigo, maíz y lana. Argentina al igual que Brasil y Chile ve dificultada sus exportaciones agrícolas por los rigurosos controles fitosanitarios que limitan su acceso al mercado chino, aunque respecto de la exportación de ma-

nufacturas y recursos naturales obtienen beneficios significativos.

Para China el socio privilegiado en sus relaciones con América Latina es Brasil y desde la visita de Li Rihuan a Brasil en 1993 el gobierno chino definió sus relaciones con este país como una ‘alianza estratégica’. Esto significaba que ambos países podían constituir la base de una alianza política global en favor de reglas más justas en el comercio mundial que faciliten el acceso de las economías en desarrollo a los mercados de Estados Unidos y la Unión Europea (Lei 2004). Brasil es en América Latina el país que con mayor fuerza ha incrementado las relaciones económicas con China (Mesquita Machado and Tinoco Ferraz 2005), creando en noviembre del 2001 una ‘joint venture’ entre la Baogang Metallurgic y Vale do Rio Doce y en septiembre del 2002 un programa conjunto entre la Empresa Brasileña de Aeronáutica EMBRAER y la Empresa China de Aviación Chinese Air Company (CEPAL 2004b; Gutiérrez 2003). En el sector de la minería la misma empresa brasileña Vale do Rio Doce ha establecido una alianza estratégica con la Shanghai Bao Steel Group Corporation. A ello se suma la cooperación de ambos países en el sector de alta tecnología como el representado por la empresa china brasileña International Satellite Communication (INSCOM), que resultó de la alianza entre la empresa brasileña AVIBRAS y la empresa china Great Wall Industrial Corporation.

Recientemente el gobierno de Lula da Silva ha formalizado un proyecto político internacional de profundización de las relaciones con China, India y Rusia. En este contexto Lula visitó China en mayo del 2004 con el propósito de consolidar la ‘asociación estratégica’ y para colaborar en el desarrollo tecnológico y de defensa. Como resultado de esta visita el Banco Nacional del Desarrollo de Brasil estableció acuerdos con la agencia de inversiones chinas CTIC destinados a favorecer el financiamiento de empresas mixtas entre ambos países. Por otra parte las empresas petroleras estatales Petrobras y Sinopec establecieron acuerdos para participar conjuntamente en la exploración y producción de petróleo en países africanos y del oriente medio. Algo similar ocurrió con los acuerdos de cooperación nuclear según los cuales Brasil exportara uranio a China y este último país facilitaría el financiamiento necesario para el Programa Nuclear de Brasil (Cornejo 2005a).

Chile, que constituye una de las economías latinoamericanas más neoliberalizadas y abierta al comercio internacional, aceptó ya en 1999 la adhesión de China a la OMC. El temprano acuerdo chileno está estrechamente vinculado a su estrategia de un dinámico ‘regionalismo abierto’. Chile privilegia la formulación de amplios acuerdos comerciales con el objetivo estratégico de fortalecer su sector exportador de bienes y servicios, recursos naturales y constituirse en una plataforma de negocios en América del Sur. Las negociaciones bilaterales del proceso de adhesión incluyeron 115 productos que corresponden a los sectores agropecuario, forestal, pesca, fertilizantes, madera y minería, principalmente del cobre. Chile ha sido además el primer país de la región en explorar e iniciar negociaciones preliminares desde el año 2003 para establecer un Tratado de Libre Comercio con China y que finalmente fue materializado en el 2005 (DIRECON 2005). Por otra parte, Chile al igual que Perú se ha beneficiado significativamente de la demanda china de ‘commodities’ que ha provocado un alza significativa del precio del cobre. Recientemente Minmetals Non-ferrous Metal Co. (Minmetals) que es la empresa líder en la comercialización de metales en China, y la Corporación Nacional del Cobre de Chile (Codelco) que es el mayor productor de cobre en el mundo, han establecido una alianza estratégica destinada a satisfacer la creciente demanda china de este

mineral. Para ello constituyeron una sociedad de capital compartido por un monto inicial de 500 millones de dólares que llegarán a un máximo de 2000 millones de dólares en los próximos años (*La Tercera* 27-7-2005).

Junto a México, los últimos países latinoamericanos que suscribieron los acuerdos de adhesión de China a la OMC fueron Venezuela, Bolivia, Costa Rica, Guatemala y Ecuador. Al igual que el resto de los países de América Latina y el Caribe, la emergencia de China en la economía global los confronta con tres consecuencias ineludibles e inevitables: la posibilidad de beneficiarse de las oportunidades de exportación que representa el mercado chino, la necesidad de enfrentar la competencia con las exportaciones chinas derivadas del acceso chino a sus propios mercados, y la competencia recíproca en los segmentos del mercado internacional donde exportan productos similares.

Reconocimiento latinoamericano de China como economía de mercado

Los primeros años de experiencia después del ingreso de China a la OMC no han estado carentes de disputas y diferencias con América Latina. Los problemas han surgido preferentemente respecto de la competencia de ambas regiones por terceros mercados, particularmente del de Estados Unidos y por la competencia de los productos chinos en los mercados internos de las economías latinoamericanas. No solo Argentina ha presentado importantes reclamos ‘antidumping’ contra China sino también el ‘aliado estratégico’ de China en la región: Brasil. En mayo del 2005 este último país había presentado 44 reclamos por ‘antidumping’ de los cuales 11 correspondían a productos chinos (CEPAL 2005b). Las discrepancias provienen esencialmente de incumplimiento de China respecto de su compromiso de eliminar el doble trato de los bienes chinos que están destinado al mercado interno y aquellos destinados a la exportación. Esta política es considerada como una fuente esencial de ‘dumping’ chino que afecta negativamente la competitividad de la economía latinoamericana.

Hasta el año 2016 América Latina y el Caribe, al igual que los restantes miembros de la OMC están autorizados a utilizar la llamada ‘metodología de una economía que no se rige por leyes del mercado’ que aplica tanto Estados Unidos como la Unión Europea a los nuevos miembros de la OMC. Esto no constituye un fenómeno nuevo en las relaciones económica globales con China, ya desde 1995 este país concentraba la mayor cantidad de reclamos por trasgresión de las normas de la OMC. Gran parte de dichas trasgresiones provienen de la compleja transición económica del socialismo al neoliberalismo; en cuyo proceso los resquicios de la ideología de ‘socialismo de mercado’ dan aún espacio para que muchas empresas estatales apliquen aranceles, especialmente en el sector agrícola. En los acuerdos sobre agricultura y ganadería que China contrajo con la OMC, se comprometió a limitar al 8,5 por ciento los subsidios a la exportación agropecuaria y los aranceles de importación para el mismo sector se redujeron del 31 por ciento de 1997 al 15,6 por ciento en el 2004. Como resultado de ellos las exportaciones agropecuarias de América Latina y el Caribe a China pasaron de 495 millones de dólares en 1999 a casi 2800 millones de dólares en año 2003 (CEPAL 2005b; OMC 2004).

A pesar de los conflictos arancelarios, China por su parte, ha insistido en cumplir con la totalidad de los compromisos establecidos en los acuerdos multilaterales y bilaterales que condujeron a su ingreso a la OMC en favor de lo que llama un ‘comercio justo y equitativo’. Con ello China busca obtener el reconocimiento de

la mayor cantidad posible de países y especialmente de Estados Unidos, respecto de la satisfacción de los requisitos para ser considerada como ‘economía de mercado’. Este reconocimiento tiene como objetivo el disminuir las demandas ‘antidumping’ de la que es objeto y sus efectos terminarían por favorecer a América Latina en la medida en que el aumento de los precios de los productos chinos mejoraría la competitividad de los productos latinoamericanos.

A diferencia de Estados Unidos y la Unión Europea, una parte importante de países de América Latina y el Caribe han escogido una vía mas pragmática respecto de China, decidiendo reconocer la condición de economía de mercado. Un rol importante en esta determinación tomada el año 2004, fue que dicho reconocimiento no impide la aplicación de un mecanismo flexible de demandas ‘antidumping’ y que el reconocimiento de los países miembros de la ASEAN de la condición de economía de mercado para China, facilita posibilidades comerciales mayores con los países de esa región. Brasil por ejemplo, obtuvo ventajas en los convenios recíprocos referidos a la aviación regional y la compra parte de China Southern Airlines de todas las aeronaves fabricadas conjuntamente por ambos países. En convenios referidos a la tecnología informática del sector financiero, en las inversiones en infraestructura, energía, gas natural, biotecnología y minerales, Brasil también obtuvo ventajas adicionales. También ambos países suscribieron una serie de acuerdos destinados a comercializar las imágenes por el satélite de fabricación conjunta del CBERS II y del CEBERS II B que será puesto en órbita el año 2006.

China y América Latina en la política global

En los últimos años tanto China como América Latina se han constituido en un eje importante de las demandas globales del sur contra en norte. Desde la reunión de la OMC en Cancún en septiembre del 2003 los países integrantes del G20 han tenido un éxito relativo en sus demandas por una mayor desregulación de los mercados de Estados Unidos y la Unión Europea, facilitando el acceso de los bienes provenientes de los países en desarrollo. En este contexto las relaciones económicas entre América Latina y China constituyen un intento real por establecer un sistema de relaciones sur-sur, que no carece de discrepancias y conflictos como los señalados en las paginas anteriores.

La coalición establecida entre China y América Latina esta lejos de suponer el reconocimiento de este primer país como un protector de las relaciones sur-sur o aceptar en el futuro su condición de nueva potencia hegemónica en la región. Por el contrario países como Brasil, Chile, Argentina, México, Venezuela y recientemente Bolivia bajo el gobierno del Presidente Evo Morales consideran que el surgimiento de China como potencia económica ofrece naturalmente peligros que afectan negativamente su competitividad en la economía global. Pero al mismo tiempo existe plena conciencia de que China ofrece oportunidades considerables como nuevo mercado de exportaciones y que puede compensar parcialmente las dificultades derivadas del proteccionismo selectivo de mercados como el de la Unión Europea o los Estados Unidos. Esto último constituye el fundamento del razonamiento económico pragmático que caracteriza a América Latina frente a los problemas derivados de la economía global.

Alex E. Fernández Jilberto es profesor asociado e investigador de la sección de Estudios Internacionales del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Amsterdam. <fernandezjilberto@pscw.uva.nl>

Barbara Hogenboom es investigadora del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (Amsterdam). <b.b.hogenboom@cedla.nl>

Bibliografía

- CEPAL (2005a) *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2004*. Santiago: Naciones Unidas.
- (2005b) *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2004*. Tendencias 2005. Santiago: Naciones Unidas.
- (2004a) *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2003*. Santiago: Naciones Unidas.
- (2004b) *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2002-2003*. Santiago: Naciones Unidas.
- Cornejo, Romer (2005a) 'América Latina ante el Crecimiento Económico de China'. VI Reunión de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia-Pacífico. Buenos Aires: BID.
- (2005b) 'América Latina en la perspectiva de China', en Xulio Ríos (ed.) *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Díaz Vázquez, Julio (2003) *China en la OMC: Repercusión en los Países en Desarrollo*. Centro de Investigaciones de Economía Internacional, Universidad de la Habana.
- DIRECON (2005) 'Informe de las Conclusiones del Estudio Conjunto de Factibilidad de un Tratado de Libre Comercio entre Chile y China'. Santiago: Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.
- Dussel Peters, Enrique (2003) 'Ser maquila o no ser maquila, es esa la pregunta?', *Comercio exterior* 53 (4): 328-336.
- Dussel Peters, Enrique y Liu Xue Dong (2005) *Oportunidades y Retos Económicos de China para México y Centroamérica*. México: CEPAL.
- Fernández Jilberto, Alex E. and Barbara Hogenboom (2004) 'Latin American Conglomerates and Economic Groups under Globalization', Special issue *Journal of Developing Societies*, 20 (3-4).
- Gitli, Eduardo y Randall Arce (2001) 'El Ingreso de China a la OMC y su impacto sobre los países de la cuenca del Caribe', *Revista de la CEPAL*, 74: 87-107.
- González García, Juan (2003) *China: Reforma económica y apertura externa. Transformación, efectos y desafíos*. México: El Colegio de México.
- Gutiérrez, Hernán (2003) *Oportunidades y desafíos de los vínculos económicos de China y América Latina el Caribe*. Serie Comercio Internacional 42, Santiago: CEPAL.
- (2001) 'Las relaciones de China y América Latina: Perspectivas desde Argentina, Brasil y Chile', *Integración y Comercio*, 5(14): 75-116.
- Lei, W. (2004) *China: un mercado estratégico para as exportações brasileiras*. Rio de Janeiro: BNDES.
- Lora, Eduardo (2005) 'Debe América Latina Temerle a La China?', Departamento de Investigación, BID. Documento de Trabajo 536, Washington, DC.
- Mesquita Moreira, Mauricio (2004) 'Fear of China: is there a future for manufacturing in Latin America?'. LAEBA Annual Conference, Beijing.
- Mesquita Machado, João Bosco e Galeano Tinoco Ferraz (2005) *Comércio Externo da China e Efeitos sobre as Exportações Brasileiras*. Brasil: CEPAL/IPEA.
- Oliva, C. (2003) *Inversiones en América Latina: La Inserción Regional de los Grupos Económicos Chinos*. Buenos Aires (mimeo).
- OMC (Organización Mundial de Comercio) (2004) *Informe al Consejo del Comercio de Mercancías sobre el Examen de Transición de China*. Comité de Agricultura, 3 de noviembre.
- Oviedo, Eduardo (2005) *Crisis del Multilateralismo y Auge de la Diplomacia Bilateral en la Relación MERCOSUR-China*. VI Reunión de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia-Pacífico, Buenos Aires: BID.
- Shafaeddin, S. (2002) 'The Impact of China's Accession to WTO on the Exports of Developing Countries'. UNCTAD, Discussion Papers No. 160, New York.
- UNCTAD (2005) *Informe sobre las Inversiones en el Mundo 2004. El giro hacia los servicios*. Nueva York: Naciones Unidas.